

19º Dom. T. O. Ciclo C

Amor vigilante



Quiero tener mi lámpara encendida para cuando llegues a mi encuentro; no estar distraído, apagado y somnoliento; estar vigilante para recibirte con los brazos abiertos; acogerte en mi vida para que la transformes por dentro; dejar que tu Palabra me transforme todo entero. Quiero tener la cintura ceñida y los pies bien dispuestos para ponerme en marcha por los caminos del Reino y no quedarme acomodado en mis círculos estrechos. Despliega las alas de mi audacia con tu impetuoso viento para poder llegar cada vez a lo más profundo y más lejos. Rescátame, Señor, de mis quejas y lamentos; acompáñame con tu presencia en todo lo que emprendo; ilumíname con tu luz, enciéndeme en tu inextinguible fuego; riega con tu agua viva la sequedad de mis desiertos. Que mi corazón encuentre el tesoro más valioso, más fundamental y verdadero.



Tú vienes siempre, aunque yo no sepa ni cuándo, ni cómo, ni dónde; solo sé que tú vienes siempre. Por eso espero, espero siempre, por eso hago silencio y callo, por eso estrecho la mano de mi hermano, por eso le escucho le acompaño, por eso le miro y le quiero. Porque en él he visto, estoy seguro, los rasgos de tu rostro, y porque, en mi amor por él, he sentido tu amor por mí y por él. Estoy seguro, tú vienes siempre, aunque yo no sepa bien ni cómo, ni cuándo, ni dónde, ni por qué.



[Javier García]

Concédenos, un corazón capaz de ver con claridad más allá de las apariencias, un corazón dispuesto a escuchar tu Palabra de manera constante y atenta; un corazón que logre vivir los valores que tu Evangelio nos enseña.

- **POR LA FE...** Es el “hilo conductor” con el que el autor de la segunda lectura va describiendo la vida de los antepasados. La fe ha sido el motor, la fuerza, el estímulo, el aliento... que ha orientado sus vidas. Es “fundamento” que da sentido a todo caminar y “garantía” de que lo que soñamos y esperamos. La fe no es algo que se “posee”, sino un camino que nos va orientando por la vida. No supone exigir pruebas ni gozar de resultados, sino que es la confianza cierta de que estamos en buenas manos, de que hay Alguien que nos acompaña, aunque muchas veces no lo veamos. La fe nos hace vivir de una manera determinada con unos valores, configura un modo de ser, nos capacita para afrontar las situaciones difíciles... Puedo repasar mi vida ante Dios y decirle: “por la fe, yo...” (y ver cómo voy orientando mi vida)
- **VIGILANCIA.** Las comparaciones de Jesús nos hablan de desechar un estilo de vida cristiano distraído, apático, triste, somnoliento, repetitivo, apagado... Es preciso estar atentos, bien despiertos y preparados, con la responsabilidad muy firmemente asumida para poner en práctica la vocación a la que hemos sido llamados. Vigilar es estar abierta para percibir por dónde está llegando el Reino (muchas veces por caminos y personas que menos lo esperamos)
- **TESOROS.** Nuestros corazones son propiedad de lo que consideramos nuestro “tesoro”: lo más valioso por lo que trabajo, vivo y me empeño. Aquello a lo que le dedico más atención, esfuerzo y recursos, aquello por lo que me desvivo y esmero es lo que realmente importa para mí, lo que define mis prioridades y mi forma de ser. Lo que más valoro es lo que más me importa, y ahí es donde solemos invertir tiempo, energía, recursos, atención, acción y emoción: “a donde el corazón se inclina, el pie camina”. Si quiero saber dónde está mi corazón tengo que ver con qué y dónde se distrae mi mente. Conviene reflexionar para descubrir dónde estamos situados y no correr el peligro de “desenfocarnos”, poniendo el centro en aquello que no es importante, que es efímero, que no tiene consistencia ¿En qué “tesoros” pongo mi corazón? ¿qué “polillas” pueden ir destruyéndolos sin enterarnos?

Lo Tengo Claro. Hermanas Pobres

<https://youtu.be/aRQJfpyo4lw?si=0igoUeYNeBrzWUK9>

No nos dejes caer...

- en la dejadez, la irresponsabilidad y la pereza
- en una fe distraída y falta de respuestas.
- en el desaliento, el pesimismo y la tristeza



Señor, por la fe....

- confiamos en que se hará realidad lo que nos has prometido.
- salimos a compartir con otros lo que hemos experimentado y aprendido.
- Nos comprometemos a construir un mundo nuevo y distinto.
- no nos desanimamos cuando no salen las cosas que lo habíamos previsto.
- vivimos nuestra vocación de un modo más lúcido y comprometido.
- abrimos nuestras mentes y corazones para aceptar nuevos caminos.
- permanecemos vigilantes para que tu palabra no caiga en el olvido.
- apostamos por un futuro en el que todos nos enriquecemos con los dones recibidos.
- vislumbramos lo profundo más allá de nuestros sentidos.
- afrontamos las dificultades con la fortaleza de sentirnos acompañados y queridos

**Lectura del libro de la Sabiduría
(18,6-9):**

La noche de la liberación
les fue preanunciada
a nuestros antepasados,
para que, sabiendo con certeza
en qué promesas creían,
tuvieran buen ánimo.

Tu pueblo esperaba
la salvación de los justos
y la perdición de los enemigos,
pues con lo que castigaste
a los adversarios,
nos glorificaste a nosotros,
llamándonos a ti.

Los piadosos hijos de los justos
ofrecían sacrificios en secreto
y establecieron unánimes
esta ley divina:

que los fieles compartirían
los mismos bienes y peligros,
después de haber cantado
las alabanzas de los
antepasados.

**Salmo Responsorial
32,1.12.18-19.20.22**

*Dichoso el pueblo
que el Señor
se escogió como heredad.*

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza
de los buenos.

Dichosa la nación
cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió
como heredad.

Los ojos del Señor
están puestos
en quien lo teme,
en los que esperan
en su misericordia,
para librar sus vidas
de la muerte
y reanimarlos en tiempo
de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia,
Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti

Lectura de la carta a los Hebreos (11,1-2.8-19):

Hermanos:

**La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.
Por ella son recordados los antiguos.**

**Por la fe obedeció Abrahán a la llamada
y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad.**

Salió sin saber adónde iba.

**Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida,
habitando en tiendas,**

**y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa,
mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos
cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.**

**Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir”
cuando ya le había pasado la edad,
porque consideró fiel al que se lo prometía.**

**Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte,
nacieron hijos numerosos,**

como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

**Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas,
sino viéndolas y saludándolas de lejos,**

confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

**Es claro que los que así hablan están buscando una patria;
pues si añoraban la patria de donde habían salido,
estaban a tiempo para volver.**

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

**Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios:
porque les tenía preparada una ciudad.**

**Por la fe, Abrahán, puesto a prueba,
ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único,**

**el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios:
«Isaac continuará tu descendencia».**

**Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder
hasta para resucitar de entre los muertos,
de donde en cierto sentido recobró a Isaac.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,32-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla.

Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas.

Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela;

en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados,

porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre

para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así.

En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse,

vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad,

recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará;

al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».